



El Poeta Zurita

Por IGNACIO VALENTE

Algo menos de un centenar de versos, que aparecen con amplia y cuidadosa diagramación en el primer número de la revista "Mamustrios" —y que son, al parecer, su primera publicación—, consagran ya a Raúl Zurita entre los poetas de la primera fila nacional, como un digno descendiente de los grandes de nuestra lírica y de aquellos otros —Arteche, Lihn, Barquero, Uribe, Teillier— que ya no son tan jóvenes y que no parecían tener herederos del mismo calibre en la generación novísima. ¿Quién es este poeta, que a los veintinueve años irrumpe con una voz enteramente propia y ya formada, con un timbre de inequívoca propiedad a pesar de lo exiguo de su obra? La revista sólo nos dice de él lo siguiente: "Estudios de Ingeniería, Universidad Santa María, Valparaíso, y de Matemáticas, Universidad Técnica del Estado, Santiago". Obras: "No ha publicado". Tales estudios han impreso una huella inequívoca —una especie de precisión científica— en su expresión, por lo demás enteramente personal y ajena a las influencias convencionales; ni dejó nerudiano ni anti-poeta ni poesía de los lares ni acento alguno de escuela o parentesco se percibe en esta voz extraordinariamente original, que parece haberse forjado a solas en la más insólita y fecunda conjunción personal de la sensibilidad poética con el espíritu de las disciplinas científicas y, más aún, de las ciencias exactas.

Para terminar de sorprender al lector, diremos que el asunto de estas breves poesías, agrupadas bajo el título de "Áreas verdes", es... la vaca. Asunto que es, más que nunca, un pretexto: pretexto para las digresiones físicas y metafísicas, los vuelos de la fantasa creadora y los ensayos de un lenguaje altamente experimental; coordenadas que, a pesar de su aparente irreverencia o formalismo, convergen en una impresión curiosamente realista, inmediata y concreta de... la vaca. ¡Hí! aquí alguna muestra: "¿Quiénes han notado los vastos espacios inodoros/ donde las vacas huyendo desaparecen/ reunidas mugientes delante de ellos?" "No hay domingos para la vaca:/ solitaria despierta en un espacio vacío/ babeando guarda sobre esos pastos imaginarios".

"Algunas vacas se perdieron en la lógica". "Otras huyeron por un sub-espacio/ donde solamente existen biológicas". "Esas otras finalmente vienen vagando/ desde hace como un millón de años/ pero no podrán ver nunca vistas por sus vaqueros/ pues viven en las geometrías no euclidianas". "Comprended las funebres manchas de la vaca/ los vaqueros/ lloran frente a esos nichos". "esta vaca es una insoluble paradoja/ pernocta bajo las escalas/ pero se alimenta de logos/ y sus manchas finitas son símbolos". "Hoy hacemos este animal imaginario/ que correteaba por el color blanco".

Se entiende, pues, que la vaca ha sido escogida —como podría haberlo sido cualquier otro objeto real o imaginario, o ambas cosas a la vez, para ser exactas— a la manera de una especie de eje o centro convencional del universo, a partir del cual se hacen posibles todas las extrapolaciones sobre los más distintos planos de realidad. Lo que caracteriza a esta poesía es precisamente la viva conciencia de los múltiples dominios de la realidad: el ser real y el ser ideal, la materia y el logos, la vida y la percepción sensorial, el mundo imaginario, los espacios de n dimensiones, las geometrías euclidianas y no euclidianas, los objetos físicos y los entes de razón, el más acá y el más allá, el tiempo y la eternidad, la vida y la muerte. El poeta se pasea entre esos dominios con una propiedad que no es lírica sino casi científica, con un extraño rigor de pensamiento que, no obstante, cobra una singular potencia poética en la concreción encarnada de las vacas, sus pastos y sus vaqueros, o, si queremos, en la concreción de un lenguaje altamente preciso e incluso plástico, visual, figurativo.

El lenguaje de Zurita comienza por desearse de sus mecanismos descriptivos toda proyección subjetiva, confesional o intimista del yo, del hablante lírico. Su objetividad es la de una jerga técnica: habla de las vacas —y por ellas, del universo entero— como un científico habla de un objeto de laboratorio, como un matemático habla de una figura o de un número. Su lenguaje es, más exactamente, el de los teoremas: impresión corroborada por el hecho de no agrupar

los versos en estrofas, a la manera convencional, sino de numerarlos en forma de proposiciones o asertos, que fluyen como premisas sucesivas en orden a una cierta demostración. Estas premisas se van enriqueciendo y densificando con implicaciones cada vez más complejas de orden físico y metafísico hasta concluir en la absoluta problematización de todo lo existente. Lo que comenzó siendo, en su aparente simplicidad y univocidad, una vaca que pascía sobre el campo, termina por esfumarse en la equivocidad de un universo problemático, cuyos distintos órdenes de realidad se entrelazan o divergen hasta hacer ilusoria toda apariencia. Este proceso de creciente problematización se desarrolla en una escueta prosa científica, tiene, no obstante su rigor intelectual, la singular prerrogativa de no apartarse nunca de la sensorialidad de la imagen, y de terminar exactamente en la concreción del punto de partida, después de habernos paseado por el laberinto de la realidad universal.

No hay, casi, precedentes para esta empresa. Recordáramos, vagamente, algunos trazos de Michaux, algunos pasajes de Eliot, algunos versos de Parra, pero sólo por una lejana afinidad. Raúl Zurita ha comenzado una inquietante exploración, de la que nos entrega aquí una notabilísima primicia, y para la que no tendrá más armas que su propio talento. Es, más que nunca, difícil saber si esta empresa podrá tener una continuación digna de su arranque original. Lo deseamos con fervor, al mismo tiempo que saludamos la aparición de su voz novísima, original y solitaria, como una palpable demostración de que en nuestra poesía siguen brotando los gérmenes más imprevisibles, las voces más promisorias, y no precisamente como la prolongación de otros caminos ya iniciados —aquí o en otra parte—, sino como auténticos nacimientos poéticos. Esperamos que éste tome cuerpo en una obra digna de tal exordio; mientras tanto, basta ya este breve puñado de versos para situarlo brevemente en el centro de nuestra atención y en el primerísimo plano del panorama de nuestra creación poética.

El Mercurio, Santiago 7-IX-1975. P. III.

El poeta Zurita [artículo] Ignacio Valente.

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Zurita [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile